**TRANSITAR DE LA MODERNIDAD A LA POSMODERNIDAD**

**Autor: David Tovar**

**datocaan@hotmail.com**

**RESUMEN**

El ensayo que a continuación se presenta, tiene como intencionalidad, realizar un esbozo de los términos generadores de dos tendencias en la historia de la humanidad, como lo es el transitar de la modernidad a la posmodernidad como tema central; íntimamente relacionadas y posiblemente opuestas; una, quizás producto de la otra en su evolución. Esta producción, se sustenta sobre la base del análisis documental sobre la conciencia en la diversidad de perspectivas de diferentes autores frente al debate teórico de ambos fenómenos. Es así, que se trató de instigar desde la mirada de diferentes enfoques a través de la historia de estos conceptos hasta la realidad de los tiempos en que vivimos, para establecer su relación con la gerencia avanzada, que permitió concluir que la realidad es recursiva e iterativa, lo que hoy llamamos posmodernidad se ha presentado bajo diferentes maneras en el pasado y muy probablemente se seguirá presentando en el futuro, porque no existe una fórmula para determinar un lindero epocal.

**PALABRAS CLAVE**

modernidad, posmodernidad.

**TRANSIT FROM MODERNITY TO POST-MODERNITY**

**Author: David Tovar**

**datocaan@hotmail.com**

 **ABSTRACT**

The trial presented below, is intentionality, make an outline of the terms generators of two trends in the history of humanity, as is the transition from modernity to postmodernity as a central theme; closely related and possibly opposite; one, perhaps product of the other in its evolution. This production is based on the basis of documentary analysis on consciousness in the diversity of perspectives of different authors against the theoretical discussion of both phenomena. Thus, they tried to instigate from the perspective of different approaches through the history of these concepts to the reality of the times in which we live, to establish its relationship with advanced management, which led to the conclusion that reality is recursive and iteratively, what we now call post-modernity we have been presented under different ways in the past and most likely will continue to provide in the future, because there is no formula to determine an epochal boundary.

**KEYWORDS:** Modernity, postmodernity.

**TRANSITAR DE LA MODERNIDAD A LA POSMODERNIDAD**

El términoposmodernidad, ha sido enfocado desde el nacimiento del vocablo para designar el fenómeno de manera sesgada, pues implica la idea de *periodización* histórica y *periodizar* es una idea todavía clásica o moderna que va en contra de la naturaleza de los indicadores de esta realidad; posmoderno indica un estado de ánimo o mejor, de pensamiento, del ser humano frente a una paradoja; lo cual es producto de la complejidad del hombre ante las circunstancias que no comprende, que no comparte o que sencillamente no satisfacen sus necesidades, reales o impuestas.

Sobre la base de lo antes planteado, se presenta una generalidad, al hablar de postmodernidad, de remitirse a una época o período bien delimitado, un año, una fecha o evento de especial relevancia o significado, como punto de partida o como piso sólido para entender a qué se refiere tal término. Esta necesidad, paradójicamente, es una manifestación de lo contrario, una expresión del pensamiento moderno, de su rigidez y, ¿por qué no? de la inflexibilidad que, generalmente lo caracteriza, que imprime en el hombre la tendencia cartesiana a encasillar, operacionalizar, categorizar, etiquetar para poder entender, concluir y explicar.

Si bien es cierto, que el tema ha generado profundas reflexiones en décadas recientes, posee grandes apologistas, que la consideran como fenómeno “suprasocial” que ha marcado nuestra cultura, no menos cierto es que también tiene sus grandes detractores, que consideran a la postmodernidad y todo lo relacionado con ésta, una moda, un período de “no tiempo” sobrevalorado y al cual se le ha dedicado mucho papel y tinta. Por lo anterior, y en pos de profundizar en este interesante tema, es menester analizar la postura de algunos teóricos que han dedicado tiempo al estudio de este pensamiento.

En tal sentido, para alcanzar mi intencionalidad de realizar reflexiones relacionadas con la lógica posmoderna como tema central, con la conciencia de la diversidad de perspectivas frente al debate con la modernidad, instigaré en la mirada de diferentes enfoques para “cronfrontarlos” ante la realidad de los tiempos en que vivimos con el constructo de gerencia avanzada, para finalmente decantar ese proceso en una reflexión que expresará la postura como autor.

Lo antes planteado, me demandó asumir una orientación en el accionar de una revisión documental, para obtener la visión de diferentes autores sobre el tema que ocupa este ensayo, atendiendo a lo expresado por Berger y Luckmann (2008, p.1), quienes sostienen que la realidad es relativa ya que es una construcción social que depende de la interrelación subjetiva en un tiempo y espacio, rechazando la idea de que exista una realidad objetiva esperando ser descubierta, manteniendo que ésta se construye o emerge a partir de nuestra interacción.

Todo ello, en correspondencia con lo planteado por Heidegger (2005), quien indica “que el ser humano es un ser interpretativo, que la interpretación no es un instrumento para adquirir conocimiento, sino un modo de ser de los seres humanos” (p.339). Por tal motivo, me apoyé en la hermenéutica para el análisis, considerada por Martínez (2006), como un “proceso interpretativo que va del todo a las partes y de las partes al todo, tratando de buscar el sentido; concebida para descubrimiento, comprensión y explicación de sistemas dinámicos que se dan en los seres humanos…” (p.36).

Es así como de manera cronológica, comienzo a reflexionar el estado del conocimiento sobre lo escrito por Lyotard (1981), quien decidió hablar de condición postmoderna de manera dialéctica y esbozando lo que para el momento se entendió como modernidad, pues para él éste fue el período del dominio del capital expresado en la razón calculatoria sobre todos los ámbitos de la vida; fue el imperio del dominio científico-técnico y por ende, del positivismo como paradigma preponderante en la vida global; donde, la visión reduccionista, numérica, fría, calculadora le dio a lo empírico y demostrable la cualidad de lapidario, fáctico e insoslayable, signando con una rigidez inusitada el curso de la vida y de la historia.

Por su parte, Vattimo (1987) introduce vagamente lo postmoderno, considerado como una especie de cultura neorromántica que hipervalora lo afectivo y lo sensible, por sobre lo racional y lo abstracto. Él, hace especial mención a la postmodernidad “sui generis” latinoamericana; expresa que este subcontinente ha sido postmoderno casi desde sus orígenes, debido a que paradójicamente, no ha llegado a la modernidad propiamente, ya habría sido postmoderno mucho antes de que el concepto se hubiese abocetado, dada la idiosincrasia de esta región del continente americano.

En ese orden de ideas, Habermas (1989), quien aún siendo un duro detractor de la postmodernidad debido a su pensamiento de corte neomarxista, afirmó que se estaba en la antesala de un tiempo de descompromiso con lo corporativo y colectivo. Es decir, de aproximación a los intereses más próximos e inmediatos, un “tiempo de ensimismamiento” en el cual todo giraría en torno al ego del hombre y en la búsqueda de cómo satisfacer sus propias necesidades. De igual manera, Lipovetski (1994) expresa que lo postmoderno alude a un sujeto egocéntico, es decir, fijado sobre sí mismo, bañado en una suerte de “neonarcisismo” que resulta poco ético, al menos comparado con el estándar normativo que caracterizó a la modernidad.

Ese abandono de los grandes criterios de orientación axiológica que se creían universalistas y propios de una razón que los cimentaba, pasa a ser una moral más cercana a la privacidad y al hedonismo como doctrina humana preponderante, razón por la cual, quizás existan sujetos que puedan llevar una vida “sin sentido”, pero a cambio no padecen de los males rigurosos enmarcados en la modernidad. Por consiguiente, probablemente se encuentren en una relación de mayor conformidad consigo mismos que los sujetos de generaciones anteriores.

Avanzando en el tiempo, Follari (1996) refiere que el término postmodernidad ha sido tan utilizado, como escasamente esclarecido; lo cual propició un fervoroso debate en los años ochenta del siglo XX, para ir perdiendo protagonismo a finales de este siglo, al haber sido absorbido por el uso cotidiano a diestra y siniestra, sin objetivo ni fines claros, como producto de las imprecisiones expresadas al inicio.

Sin embargo, aunque exista un vacío en la ubicación epocal precisa de la postmodernidad, ni haya acuerdos teóricos solidificados a su respecto, sí existe un espacio de consenso. En ese sentido, según el mencionado autor, hay condiciones culturales que se han dado a nivel planetario en las últimas décadas, caracterizadas por la producción de una nueva modalidad de subjetividad; variante, oscilante, sin centro fijo ni continuidad de sentido y convicciones. De tal modo, que se propicia un comportamiento generalizado descrito como *ligero*, de poco compromiso con el prójimo, con las causas éticas, políticas o religiosas en los órdenes mundial, regional o local.

Aquí conviene detenerse un momento a fin resaltar lo expresado por Follari (ob.cit.), para quien comprender lo postmoderno implica entender en qué consistió la modernidad, y al respecto establece que no hay nada más subjetivo que el positivismo, advertencia hecha también por Habermas (ob.cit.), pues, se trata del sujeto de la conciencia, sujeto puesto al dominio, y por ello, al cálculo racional como ejercicio primario de la existencia.

Por lo antes planteado concibo pues, que la modernidad fue un tiempo dominado por la subjetividad disfrazada de objetividad; no era la subjetividad del arte ni la del rito, la de lo afectivo o lo expresivo, lo cual fue precisamente lo que la modernidad desplazó hacia la periferia y hacia el olvido. Se trató, de la subjetividad racionalista que pretendió el conocimiento objetivo del mundo a fines de dominarlo, como se destacara en la visión “cartesiana” de modo paradigmático.

A tales efectos Follari (ob.cit.) pudo diferenciar dos tipos de modernidad: una “hegemónica” o dominante, representada por la necesidad mayoritaria de reivindicar lo artístico, lo estético, lo erótico alrededor del siglo XVII; y por cierto romanticismo propio de los siglos XVIII y XIX. Además, de una modernidad negativa que fue la sombra de la anterior, la cual pasó por diversas fases hasta ir radicalizándose en la medida en que enfrentaba a un mundo cada vez más realizado en el sentido opuesto de sus preferencias humanas y estéticas de los siglos referidos. A ésta, se le refiere también como la fase final de la modernidad antes de la postmodernidad, la cual estuvo regida por el capitalismo, que sin duda continuaría en la postmodernidad indefectiblemente.

En atención a ello, Follari y Lanz (1998), despejan equívocos en cuanto a la relación postmodernidad y el capitalismo. En ese sentido, se sabe que la condición expansiva mundial del pensamiento postmoderno favorece la ideología neoliberal, pero constituye un grave error confundirlos, como a menudo suele hacerse. De hecho, el auge neoliberal a nivel global es posterior al postmoderno. Por lo tanto, es necesario aclarar que lo postmoderno es un proceso “sin sujeto”, el ámbito en el cual y desde el cual “ya somos” y en el cual hay cabida para diversas opciones político-religiosas-ideológicas.

Al respecto, cabe destacar que no hay postmodernidad porque haya autores postmodernistas. Por el contrario, éstos surgen de la condición postmoderna en la cual se subsumen y rige la cultura en la cual habitan. Así, el asunto postmoderno no es intrateórico, sino que es una amalgama de factores concomitantes tecno-político-religioso-culturales de orden epocal, que aunque no tenga lindero definido influye de manera significativa en la vida del hombre, debido a que los cambios que se suscitan en las personas están en el modo de pensar, sentir y actuar, evidenciados en las transformaciones socioculturales de la familia, escuela, Estado, iglesia y empresa.

Así se tiene, que en la modernidad, por citar un ejemplo claro, la familia se caracteriza por ser nuclear, heterosexual, mientras que en la posmodernidad es agregada, se logra la reproducción artificial; se da el alquiler de úteros; hay la compra de esperma en bancos, inseminación artificial, clonación, parejas homosexuales, aparece lo transexual o tercer género, además del cybersexo, entre muchos indicadores que podrían citarse, que no son precisamente, indicadores de la “moral o puritanismo” moderno.

Al examinar en la modernidad a la escuela, se encontró, que en ella el aprendizaje se basa en la acumulación de conocimiento a través del libro, transmitido en una relación jerárquica del saber desarrollado en clases presenciales del profesor hacia el alumno como receptor. Por su parte, en la posmodernidad la escuela concibe al conocimiento por múltiples vías presenciales y virtuales, además de presentarlo en variados formatos como DVD, CD, bibliotecas virtuales, videos, hipertextos, páginas electrónicas, plataformas electrónicas, entre otros.

En ella, se establece una relación de facilitador entre profesor - alumno, quienes tienen las mismas oportunidades de acceder al conocimiento a través de las tecnologías de información y comunicación (TIC), como herramientas que permiten la interacción deslocalizada de varios actores vinculados a un tema común, sin importar la distancia en que se encuentren, a través de videoconferencias, aulas virtuales, chats, foros, *e-learning*, como prácticas de enseñanza-aprendizaje.

En cuanto a lo que se refiere a la Estado, en la modernidad se encuentra la relación Estado-Nación, cuyas fronteras políticas sociales sólo existen desde el Estado en sí. En cambio, en la postmodernidad entran en juego nuevas reconfiguraciones socio-políticas a partir de sistemas globalizados, tales como Supra-Estados (Unión Europea), Estados Regiones (Asia), UNASUR (Unión de Naciones del Sur), el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de América).

De allí, que existan Estados nacionales, Estados locales, gobernaciones y municipios, sociedad civil, organizaciones no gubernamentales (ONG), que van más allá del lucro, *smart cities*, corporaciones y personas independientes, encontrándose en ellos, tal como lo expresa Caballero (2001) fronteras diluidas que les proporciona nuevos niveles de negociación, sin la necesaria intervención de lo nacional, que los conlleva a una nueva noción social de fronteras: los incluidos o conectados y los excluidos o desconectados.

De allí, lo “glocal” como la expresión que combina las prácticas locales en un entorno global de políticas sociales y regulaciones por vía de negociación de diversos actores públicos y privados, en cuyos escenarios aparece el gobierno electrónico, como nueva forma de interacción y participación del ciudadano con el Estado.

Aunado a lo antes planteado, se encuentra la iglesia en la modernidad basada principalmente en las religiones: católica, judía y monoteístas que gobernaban a sus congregados o fieles con una serie de rigores inusitados. En cambio en la posmodernidad existe la combinación de creencias, globalización de ritos, se acepta en la nueva era al budismo, orientalización, politeísmo, ecologísmo, naturismo, *new age*, entre otras; las cuales más allá del secreto o discreción del rito, permiten el uso del internet y redes sociales como medio de propagación de sus creencias, principios y valores.

En cuanto a la empresa o las organizaciones encargadas de gerenciar el aparato productivo, se tiene que en la modernidad asigna a sus trabajadores un lugar de trabajo fijo con un tiempo determinado de horas de trabajo (48 horas semanales, según la Organización Mundial del Trabajo). Caso contrario en la posmodernidad, donde aparecen nuevas formas de llevar a cabo el trabajo con un tiempo y lugar flexible (E-working), novedosas maneras de generar el conocimiento (E-community), además de diferentes sistemas de producción/consumo: a la medida, simbólico, virtual (E-commerce), aunado a todo ello, nuevas formas de aprendizaje en red tan legítimas como las presenciales y academicistas.

Dentro del marco de la postmodernidad, surge en los contextos gerenciales el reconocimiento de un nuevo tipo de trabajo, el delconocimiento, relacionado con el dominio de los materiales, tecnología y artefactos, es decir, en el empoderamiento del trabajador; que más que un simple operario, subordinado a la ficticia superioridad de la máquina sobre el genio humano, que al fin de cuentas, es lo que diferencia al hombre del animal inferior, sea quien gobierne a través del conocimiento los procesos, las empresas e instituciones.

En consecuencia, de acuerdo con Drucker (1994), se podría hablar en la posmodernidad de una revolución del conocimiento, la cual tiene tantas facetas como necesidades insatisfechas hayan, pero bien sea en la electrónica, mecánica, electromecánica o la energía en todas sus formas, la clave es la ciencia cognoscitiva del ser humano; el mundo de las ideas y del sempiterno deseo de materializarlas, hacerlas pasar del sutil universo suprahumano de las ideas y del pensamiento, al mundo material, de modo de convertirlas en objetos o hechos observables, medibles y cuantificables, en pro del mejoramiento del hombre, de su calidad de vida, así como de todo aquello que le rodea.

Indicadores de ello, es la utilización del teléfono, el fax o el internet, los cuales más que accesorios, son herramientas indispensables de trabajo, especialmente en la generación de conocimiento. En ese sentido, el uso de la tecnología ha significado un salto cuántico en lo que a volumen y velocidad de trabajo cognoscitivo se refiere, alcanzando niveles inimaginables hace una década a lo sumo dos.

Por su parte, la globalización, sinónimo de posmodernidad, ha servido para diluir en cierta forma, las disparidades de información que existían entre países o continentes, lo cual deja en evidencia, el poder de la tecnología en el empoderamiento del ser humano, que le demanda ser eficiente autodidacta y saber incorporar el conocimiento al sistema; igualmente prepararse permanentemente para ser capaz de reconocer la oportunidad y correr con ella, según lo planteado por Drucker (2007).

En cuanto a los principios que influyen en las formas gerenciales de la posmodernidad, por encontrarse ésta dentro una realidad cambiante, se presenta la dificultad de encontrar una teoría válida que permita estudiar con amplitud todos los hechos que se van dando a lo largo de este proceso, tal como lo expresan Montilla, López y Espinoza (2007).

Sin embargo, ante dicha divagación Rojas, Torres y Arapé (2001), consideran que ésta debe ser concebida como una deconstrucción, ruptura o condición que lleve a un nuevo orden de sociabilidad, derivada del quiebre de la creencia modernista de las verdades universales y absolutas, así como también de sus posturas paradigmáticas y epistemológicas en la cual el hombre postmoderno, busca integrar espíritu – ambiente – desarrollo en un nuevo equilibrio vital, conducirse con pensamiento complejo, capaz de cambiar la naturaleza de la cultura y la sociedad a través de sus acciones, con la finalidad de evitar transformarse en un objeto de la lógica tecnológica, producto del pensamiento lineal cartesiano.

Por tal motivo, se hace necesario tomar en cuenta el transitar de la modernidad a la posmodernidad como influencia en las formas gerenciales, donde la teoría situacional presenta una aproximación a la realidad postmoderna porque maneja la relatividad en la acción del hombre, centrándose en los intereses de la organización y no en la consideración de éste per se en función de atender sus necesidades tanto dentro como fuera de los límites organizacionales, es decir, predomina sus intereses sobre el humano.

En cambio, la teoría de contingencia, de acuerdo con lo expresado por Chiavenato (2023), da importancia al ambiente, a aquellas instituciones que interactúan con la organización y que de algún modo pueden afectarla. En tal sentido, afirma que no existe una única forma óptima de gerenciar que sea aplicable a todas las empresas, todo depende de las condiciones del ambiente donde éstas desarrollan sus actividades. Por tanto, no existen principios universales, sino modelos y teorías apropiados para situaciones específicas.

En lo referente a la gerencia con la posmodernidad, se puede expresar que en ella la organización dirige su accionar a través de la comunicación, información, conocimiento y los intangibles, esto último, incluye aspectos espirituales y supralógicos, lo cual está en concordancia con la naturaleza del hombre y su condición, necesidades y aspiraciones; haciendo frente a los nuevos desafíos y fenómenos sociales. En consecuencia, debe contar con personas preparadas con capacidades que le permitan conducirse como sujetos competentes, dueñas de un pensamiento crítico y dialógico, capaz de transformar la realidad, libre de camisas de fuerza, fanatismos o apegos que le impidan adaptarse a las necesidades crecientes del ser humano, de la sociedad y del mundo.

Simplificando, lo moderno es la consciencia de la falta de valor de muchas actividades de la vida del hombre y de su verdadero sentir. Lo que tiene de nuevo es el no saber responder al problema del sentir aceptando la naturaleza profunda del ser humano y de sus verdaderas expectativas. Así es, como el romanticismo, en lo que tuvo de ausencia de sentido y de consciencia de dicha ausencia, fue moderno; como lo llamó Lyotard (ob.cit.), nihilismo activo, que no es sólo la consciencia de la pérdida de sentido, sino además la activación ésta, traducida a los rigores del capital y del positivismo.

Por su parte, la modernidad ha pretendido dar una respuesta filosófica y política al romanticismo. Ha intentado producir lo que podríamos llamar un gran relato, ya sea el de la emancipación, a partir de la Revolución Francesa, del socialismo, del capitalismo, del imperialismo o comunismo o el discurso del pensamiento alemán sobre la realización de la razón, el relato de la riqueza, de la pobreza, entre otros que han dirigido, y seguirán dirigiendo como marionetas a las sociedades del mundo sin importar categorías, estatus sociales o económicos.

Sin embargo, para una gran parte de las sociedades contemporáneas, estos discursos ya no son creíbles ni bastan para asegurar como pretendían un compromiso político, social, religioso y por ende, cultural; lo cual, de algún modo podría ser la génesis de la realidad que se pretende llamar posmodernidad. Ya éstos tuvieron su tiempo de gloria y desgraciadamente para quienes dirigen o son cabezas visibles de los sectores a los cuales representan a través de sus discursos, mucha gente, no confía o cree ya en ellos; lo cual es el primer detonante para iniciar como proceso evolutivo de la aldea global que habitamos, el fenómeno que estudiamos.

En consecuencia, no hay posmodernidad ni estados posmodernos porque tal o cual autor u organización lo afirmen; a medida que logremos despojarnos de la necesidad de aferrarnos a cualquier teoría que sustente la realidad que vivimos, nos adentraremos en una perspectiva más humana que nos llevará a entender que la realidad es compleja. Para ello, basta sólo citar algunas realidades paradójicas: la linealidad o curvatura del tiempo, lo infinito o no del espacio, la doble naturaleza de la luz: modernidad o posmodernidad…

 Se puede concluir, que la realidad es recursiva e iterativa, atendiendo a estos conceptos, claramente se revela que lo que hoy llamamos posmodernidad, dados ciertos indicadores concomitantes tecno-político-religioso-culturales, además de muchos intangibles, se han presentado bajo diferentes maneras en el pasado y muy probablemente se presentarán en un futuro lejano o cercano.

De igual manera, aunque no exista la manera para determinar un lindero epocal, influirá de manera significativa en la vida del hombre, debido a que los cambios que se suscitan en las personas están en el modo de pensar, sentir y actuar, más que en un concepto o decreto, lo que es evidenciado en las transformaciones, las cuales indefectiblemente, serán siempre vistas a través del lente de la multiplicidad o al menos de la dualidad como aceptadas, rechazadas, necesarias, innecesarias, justas o injustas para una u otra parte de la sociedad o comunidad mundial.

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

Berger, P. y Luckmann, T. (2008). **La Construcción Social de la Realidad**. Amorrortu editores. 255 pp. Capítulos 1, 2,3.

Caballero (2001). **Las Negociaciones del Futuro.** Mc Graw Hill Interamericana. México, D.F.

Chiavenato, I. (2013**). Introducción a la Teoría General de la Administración**. México. Mc Graw Hill Interamericana. Octava Edición. Parte VIII, Capítulo 14; Parte VIII, Capítulo 15; Parte XI, Capítulo 18.

Drucker, P. (1994). **Gerencia para el Futuro. El Decenio de Los 90 y más allá**.Barcelona, España. Grupo Editorial NORMA

Drucker, P. y Marciariello, J. (2007**). El Ejecutivo Eficaz en Acción**. Deusto S.A. Ediciones. España

Echeverria, R. (2008). **Ontología del Lenguaje**. Granica. Buenos Aires

Follari, R. (1996). **Modernidad y Postmodernidad.** Editorial Sentido.Caracas, Venezuela.

Follari, R. y Lanz, R. (1998). **Enfoques sobre Postmodernidad en América Latina**. Editorial Sentido.Caracas, Venezuela.

González, F (2007). **Los Métodos Etnográficos en la Investigación Cualitativa en Educación.** UPEL –Maracay.

Habermas, J. (1989). **El Discurso Filosófico de la Modernidad**. Ed. Taurus.Buenos Aires, Argentina.

Heidegger (2005). **¿Qué Significa Pensar? Traducción de Raúl Gabas.** Título Original: was heibt denkent?. Editorial Trotta S.A. España, Madrid. ISBN 84-8164-788-8

Lipovetski, G. (1994**). El Crepúsculo del Deber**. Editorial Anagrama.Barcelona, España.

Luckmann (2008, p.1). **Conocimiento y Sociedad.** Editorial Trotta S.A. España, Madrid. ISBN 9788481649512

Lyotard, J. (1981). **La Condición Postmoderna.** Editorial Ariel.Feltrinelli, Italia.

Martínez, M. (2006). **Ciencia y Arte en la Investigación** **Cualitativa**. México. Editorial Trillas.

Montilla, M.; López, W.; Espinoza, N. (2007). **Estudio de la Conceptualización del Hombre** **desde la Perspectiva de las Teorías Organizacionales**. Revista ACADEMIA – VOL. VI. (12) 73 – 91- Julio – Diciembre 2007

Rojas, L., Torres, R., Arapé, E. (2001). **Posmodernidad: Lógicas Tecnológicas. En: Lanz, R. Organizaciones Transcomplejas.**

 **organizacionales, Lógicas**

 Iposmo/ Conicit. Caracas.

Vattimo, G. (1987). **El Fin de la**

 **Modernidad**. Editorial Gedisa.

Barcelona, España.